

FAMILIA Y COMPADRAZGO EN LA AMÉRICA PORTUGUESA (C.1770-C.1800)

Ana Silvia Volpi Scott
Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos)

En las últimas décadas el estudio de la familia ha atraído la atención de especialistas de diferentes áreas. En el campo de la historia los análisis sobre esta institución han crecido de manera espectacular, y los investigadores latinoamericanos están contribuyendo de forma decisiva al debate.

Sin embargo es un reto analizar esta institución. Innúmeros estudiosos han mostrado la complejidad del tema y las implicaciones de su estudio. Las consideraciones del historiador argentino José Luis Moreno ilustran los problemas enfrentados, al afirmar que:

“[...] la familia como célula constitutiva de todo ente social, como fuente esencial de la socialización de los individuos, y como motor propulsor de las iniciativas individuales de hombres y mujeres en el plano económico, social, político y cultural, ocupa hoy día un espacio central en la escenografía de las ciencias sociales, y en particular de la historia. Unidad de reproducción biológica y social, la familia constituyó y constituye una de las instituciones sociales más dinámicas y cambiantes del mundo occidental” (Moreno, 2004: 13).

Hay que considerar aún la dificultad conceptual ligada a la delimitación de los propios lazos familiares que el léxico coloca, en términos de su definición nominal, pues puede referirse a situaciones muy variadas, como apunta el mismo autor:

“a) grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas; b) conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un

linaje; c) hijos o descendencia; d) número de criados de uno aunque no vivan dentro de su casa; e) conjunto de individuos que tienen alguna condición común; cuerpo de una orden o religión, o parte considerable de ella” (Moreno, 2004: 13-14).

Una contribución importante para el crecimiento del estudio de la familia entre los historiadores vino de los trabajos producidos en el ámbito de la Demografía Histórica, y esa contribución fue fundamental, sobre todo a partir de las décadas de 1980 y 1990. Sin embargo, los estudios sobre la familia se alargaron de tal manera, principalmente a causa del diálogo con las Ciencias Sociales, que las recientes investigaciones no se limitan solamente al estudio del aspecto demográfico, aunque éste siga aportando elementos importantes para la comprensión de la organización y de las dinámicas familiares.

Esa apertura a otras áreas se justifica por la propia complejidad del tema, pues la comprensión de los sistemas familiares del pasado no puede restringirse al estudio de las variables demográficas, aun a causa de las múltiples situaciones de vida que son contempladas por la familia, como institución básica de prácticamente todas las sociedades.

Así la vertiente de los estudios básicos del comportamiento demográfico, ya en los años de 1980 fue siendo gradualmente extrapolada para la cuestión de la economía doméstica, de los sentimientos, como mostró Michel Anderson hace casi 30 años (Anderson, 1980)¹.

La ampliación de ese universo, para más allá del núcleo constituido por padres e hijos y/o co-residentes, abarcando la parentela, ganó cada vez más atención de los estudiosos, a partir del diálogo interdisciplinario con la Antropología y la Sociología.

Fundamental también fue la contribución teórico metodológica advenida de la microhistoria y de la propuesta de la reducción de la escala de abordaje que procura hacer sobresalir el comportamiento social de los actores históricos, creyendo que la observación posibilitada

¹ Esta obra, que constituye un clásico de la historiografía sobre la familia, fue publicada en Portugal pocos años después del original en inglés (Anderson, 1984).

a través de los juegos de escala podrá revelar datos previamente no evidenciados.

Sobre todo con las reflexiones de Giovanni Levi y de otros historiadores italianos, tal perspectiva permitió una apertura a discusiones relativas a las estrategias familiares y a las redes de parentesco para las sociedades del Antiguo Régimen². Levi afirma que toda la acción social es vista como el resultado de una constante negociación, manipulación, elecciones, decisiones del individuo, ante una realidad normativa que, sin embargo, ofrece muchas posibilidades de interpretaciones y libertades personales.

Si estuviéramos de acuerdo con esta afirmación, una cuestión de relieve para el historiador pasa a ser el análisis de los márgenes de maniobra que son utilizados por los individuos (y familias) para lidiar con los sistemas normativos existentes, aprovechándose de sus brechas y/o contradicciones (Levi, 1992). Por lo tanto, la cuestión de las redes adquiere un papel fundamental cuando se opta por la reducción de la escala de abordaje.

Sin embargo la temática de las redes sociales no es nueva y el estudio de las redes de relaciones sociales ya tiene alguna tradición en el ámbito de las ciencias sociales y políticas. Un artículo seminal para contextualizar su utilización se publicó a fines de la década de 1970 (Boissevain, 1979). Ese artículo aclara que el término red era utilizado desde la década de 1950, y su difusión entre los científicos sociales ocurrió a mediados de la década de 1960.

Los historiadores, a su vez, pasaron también a incorporar ese concepto para analizar cuestiones tan variadas, como el estudio de las élites o de las migraciones. En este último caso se destaca, por ejemplo, el libro organizado por M. Bjerg y H. Otero (Bjerg y Otero, 1995) y los artículos estimulantes de Ramella (1995), Míguez (1995) y Moutoukias (1995). La utilización del concepto de red para los estudios que analizan la migración también fue desarrollada en una investigación anterior (Scott y Truzzi, 2005; Truzzi y Scott, 2006).

² Giovanni Levi publicó un artículo importante sobre la problemática de la familia y de la parentela en 1990, donde podemos verificar cómo esa problemática era tratada por el autor (Levi, 1990).

Considerando la importancia de la noción de estrategias familiares y de red de parentesco, tenemos un universo rico y complejo a ser explorado, y que debe valerse de fuentes eclesiásticas, que brinden elementos fundamentales para el estudio de las redes sociales, constituidas más allá de los vínculos de consanguinidad y/o alianza.

Así, queremos profundizar las reflexiones sobre las estrategias familiares y las redes sociales inscritas en el universo del parentesco espiritual y que han atraído cada vez más la atención de los historiadores de la familia, a través de la exploración de los registros de eventos vitales. Tales registros, producidos sistemáticamente por la Iglesia católica desde mediados del siglo XVI (a partir del Concilio de Trento), se difundieron por el espacio colonial ibérico en América. Utilizaremos las informaciones recabadas en los registros de bautismo para acceder a estas redes.

El sacramento del bautismo tiene importancia fundamental para las poblaciones católicas que vivieron en el pasado porque es a través del rito del bautismo que se adentraba al mundo de la Cristiandad, como subrayaron varios autores, por ejemplo Marques (2000: 534-536).

Es conocida la importancia y la riqueza de esas fuentes, sobre todo la cobertura prácticamente universal de las poblaciones católicas: pobres y ricos, plebeyos y nobles, blancos negros e indios, hombres y mujeres, esclavos, libertados y libres, todos sin excepción cuando eran bautizados, se casaban o fallecían tenían esos eventos vitales registrados en libros especiales, que eran conservados en la Iglesia.

Dada su naturaleza, esta fuente puede analizarse de manera agregada o individualizada. En el primer caso, a través de la elaboración de series cronológicas de eventos, que cubren una determinada localidad (la parroquia o conjunto de parroquias), los datos son tratados colectivamente y de forma anónima. Por su parte, considerando su carácter individual intrínseco (son individuos que nacen, se casan y mueren), permite el tratamiento de la información en el nivel nominativo, posibilitando la identificación personal de cada individuo, miembro de una determinada comunidad, integrada a la parroquia o conjunto de parroquias.

Además, no está de más destacar la posibilidad de comparación que abre a los investigadores. Como los registros parroquiales católicos obedecen a una determinada normalización, la información recabada se presta muy bien al análisis comparativo, en el límite, de la parroquia a la cristiandad católica.

Tales particularidades colocan los registros parroquiales como fuente de inestimable valor no solamente para los historiadores, sino también para otros estudiosos, como fue recientemente demostrado en el evento que reunió especialistas de distintas áreas del conocimiento para debatir las posibilidades abiertas por el uso de los registros parroquiales³.

Aunque su uso por los historiadores se remonte a algunas décadas, aún hoy se reconoce la importancia de la exploración de esa fuente para el estudio de los más diversos aspectos del cotidiano colonial. En estudio reciente, Renato Venâncio destaca la necesidad de exceder la “tímida exploración” de los datos, “casi siempre restricta a la evolución demográfica de las comunidades”, analizando el parentesco espiritual que se consagra a partir del compadrazgo (Venâncio, Sousa *et al.* 2006: 275).

Ya en las Constituciones Primeras del Arzobispado de Bahía (1707) quedaba explícita la importancia del compadrazgo, y aun la preocupación relativa a la elección de los padrinos, destacando claramente los vínculos que se establecían tanto entre los padrinos y los ahijados, como entre los compadres. El texto de las Constituciones no dejaba margen para dudas a ese respecto y recomendaba al sacerdote oficiante que declarara a los padrinos que ellos

Se tornan fiadores hacia Dios por la perseverancia del bautismo en la Fe, y como por ser sus padres espirituales, tienen obligación de enseñarles la Doctrina Cristiana, y buenas costumbres. También les declare el parentesco espiritual, que contraerán, del que; nace impedimento, que

³ *As atas paroquiais dos setecentos e oitocentos: linhas e entrelinhas (as diferentes leituras)*. NEPO/ UNICAMP, Campinas (SP), 2007. Este evento reunió especialistas de las áreas de la Sociología, Antropología, Medicina, Derecho, Lingüística, Servicio Social, Matemática y Economía.

no sólo impide, sino que dirime el matrimonio (Constituciones, Libro I, Título XVIII, p.26-27).

Varios son los autores que se han dedicado a la temática y que analizan el período colonial discutiendo el significado religioso del bautismo, intentando abarcar la riqueza de los aspectos que pueden ser abordados a partir del acto de contextualizar el rito en las distintas localidades⁴.

Según Sheila Faria, el bautismo era el primero de los sacramentos y significaba, como vimos, la liberación del pecado original y la apertura del cielo a todos los individuos que eran bautizados. Padrinos y madrinas se tornaban padres espirituales del bautismo, estableciendo parentesco espiritual con los padres carnales. Prosigue aún la misma autora afirmando que la utilización histórica del rito trasciende el significado religioso, pues ser “compadre de alguien” quería decir también estar “en buena amistad” (Faria, 2000: 126), por ello aun el compadrazgo excedía el sentido meramente religioso y moldeaba ciertas relaciones sociales. El parentesco contraído en el acto del bautismo envolvía de tal manera a los padrinos, los niños bautizados y sus padres, que entre ellos pasaba a existir impedimento canónico al matrimonio (Brügger, 2007: 284).

A causa de estas implicaciones es que se explica la sorpresa de algunos estudiosos en cuanto a la limitada exploración de las actas parroquiales de bautismo, incluso aseverando la necesidad de aclarar una laguna importante relativa al estudio de la diversidad de los lazos del compadrazgo. Además, el análisis bibliográfico relativo al período colonial, revela que los trabajos sobre la elección de los padrinos casi siempre se restringen a la población esclava. Las investigaciones sobre el compadrazgo en la población libre son raras, afirma Renato Venâncio en el artículo antedicho. De la misma opinión es Silvia Brügger, que en un trabajo recientemente publicado, apunta que la historiografía sobre la familia en Brasil ha dado poca atención

⁴ Véase entre otros los trabajos de Faria (1998), Campos y Franco (2004), Ramos (2004), Hameister (2005 a y b) y Venâncio (2006).

al estudio del compadrazgo, y que prácticamente no existen investigaciones para la población libre (Brügger, 2007: 284).

La importancia de estudiar el compadrazgo entre la población libre ya era apuntada por Sheila de Castro Faria, a fines de 1990. La autora observaba en aquella oportunidad que la institución era analizada tanto del punto de vista de su funcionalidad, como del punto de vista de su significado religioso. Y que, independientemente de la perspectiva, había ciertas reglas que regirían la elección de los padrinos y que la fortuna y el prestigio personal eran variables que no podrían despreciarse. De esa manera, el sentido del compadrazgo parecía indicar un intento de algunos en establecer alianzas ventajosas tanto en el plano material como espiritual, y refrendaba el prestigio económico de un individuo, en la medida en que la misma persona fuera elegida para ese papel (Faria, 1998).

Silvia Brügger, a su vez, apunta otra especificidad importante, ligada a las relaciones creadas a partir del compadrazgo. La autora llama la atención sobre la posibilidad de que ese vínculo se extienda *indefinidamente*, una vez que una persona podía apadrinar un número indeterminado y no fijado de ahijados, incorporando a su parentela nuevas unidades familiares. Es más, esos vínculos creados con base en el parentesco espiritual no tenían implicación de orden patrimonial como ocurría en el caso de las alianzas matrimoniales, por ejemplo. Con ello la autora concluye que, en rigor, nadie en principio tendría motivos para recusar un apadrinamiento. Por el contrario, tener ahijados era un “capital” político importante (Brügger, 2007: 325). En otras palabras estos vínculos estimularían la formación de redes de relaciones, que merecen una atención de los investigadores de la familia.

Teniendo en cuenta la importancia del compadrazgo en la sociedad de la época, algunos procuraron explorar los lazos políticos y sociales establecidos a través del sacramento del bautismo entre los miembros de las élites. Un ejemplo es el estudio sobre Vila Rica, en el siglo XVIII, que se vale de la noción de ‘prestigio’, vinculada a la capacidad de disponer de recursos (fueran ellos personales o del aparato de Estado), generando así una ‘economía de favores’, de don y contra don; en otras palabras, de reciprocidad social envolviendo

desiguales. Al benefactor cabía conceder y al beneficiado ser fiel, no siendo ese gesto visto como un desvío de la ‘norma’, sino como su corporeización. En ese sentido, la noción de ‘amistad desigual’, que subordinaba la reciprocidad al respeto de la jerarquía social, se tornaba el elemento legitimador de las relaciones de poder internas o externas a los grupos sociales. En el caso del compadrazgo, tales vínculos eran aún intensos, pues generaban lazos de parentesco para el resto de la vida, tanto en la relación *padrino/ahijado* como en la de *compadre/compadre*. En ese sentido es posible afirmar que el compadrazgo consistía en uno de los elementos de estructuración de las redes sociales que organizaban la vida cotidiana (Venâncio, 2006: 274).

Fábio Kühn también exploró las relaciones de compadrazgo en esa misma perspectiva, analizando las relaciones de compadrazgo para la élite agraria formada por estancieros, en una región de frontera. El autor analiza tres familias, consideradas como típicas representantes del patriciado rural que se formaba en la región meridional de la América portuguesa, a mediados del siglo XVIII, llegando a proponer, a partir de ese análisis, algunas convergencias que definirían un modelo de conducta entre el grupo seleccionado. Inicialmente, la elección de los padrinos era pautada por la posición social de los compadres (los más eminentes tendrían más chances de ser elegidos); el compadrazgo servía para reforzar los vínculos de parentesco previamente existentes (cuñados compadres, era situación frecuente); era utilizado también para entablar relaciones horizontales (entre iguales, no siendo muy común a la opción por crear una clientela formada por subalternos); la elección de las madrinas seguía la opción de reforzar vínculos parentales (cuñadas por ejemplo), pero ellas tenían comparativamente menos importancia, ya que muchas veces ni siquiera eran nombradas (Kühn, 2006: 248).

Considerando las posibilidades abiertas por los estudios recientes sobre el parentesco espiritual, nuestra idea es presentar algunos resultados de una investigación en curso, que enfoca la temática de la población y de la familia en el Brasil Meridional⁵, que

⁵ Proyecto *Población y Familia en Brasil Meridional, desde mediados del siglo XVIII a las primeras décadas del siglo XIX*. Financiación CNPq.

contemple aspectos relacionados a los lazos que se construyen a partir del compadrazgo. Consideraremos solamente la población libre que bautizó a sus hijos en la iglesia de la Parroquia de Nossa Senhora da Madre de Deus de Porto Alegre, en el último cuarto del siglo XVIII. Las fuentes documentales seleccionadas están depositadas en el Archivo de la Curia Metropolitana de Porto Alegre.

Los objetivos que encaminaban estas reflexiones se vinculan a las posibilidades de estudiar las estrategias familiares y las redes sociales que se construyeron en aquella parroquia, siguiendo la tendencia de las investigaciones más recientes.

El análisis del acto del bautismo, recuperado a través del asiento oficial del registro de bautismo en los libros específicos, reveló aspectos que están directamente vinculados a las prácticas sociales, como la atribución de los nombres, tema que ha sido tratado tanto en el ámbito de la producción historiográfica internacional, como por los investigadores brasileños.

Atribuir un nombre a un niño que viene al mundo es un acto cargado de significados. Como observó Martha Hameister, esta práctica revela uno de los modos de forjar y establecer una relación de pertenencia al grupo, al lugar o a la familia, y el estudio de ese tema podría hacer emerger ciertas intenciones y lógicas a partir de estas elecciones (Hameister, 2005a; b; 2006).

En el caso de Porto Alegre, en el actual período de nuestra investigación, la práctica del nombramiento parecía obedecer la lógica de homenajear a los individuos escogidos para padrinos, siendo esta costumbre más evidente en el caso de los bautismos de varones. Hubo una casualidad entre el nombre del niño bautizado y el respectivo nombre del padre y/o del padrino en un tercio de las ocurrencias, mientras que para las niñas, un poco más de un 11% de los registros presentó esta identidad entre el nombre de las bautizadas y sus madres y/o madrinas.

Los análisis apuntan también la significativa diferencia entre las figuras de los padrinos y madrinas. Muchos fueron los registros de bautismo en que las madrinas no fueron siquiera mencionadas, siendo aun interesante destacar que pocos fueron los casos en que la madrina aparecía en la forma de invocación de una santa. Esos

resultados no difieren de lo que ha sido encontrado, desde los trabajos pioneros (Venâncio, 1986) hasta los estudios recientes que vinieron a público y que dicen respecto al Continente de Rio Grande de São Pedro (Kühn, 2006).

Son sugestivas las reflexiones sobre los lazos de compadrazgo propuestas por Silvia Brügger. Ellas apuntan la posibilidad de que ese vínculo se extienda *indefinidamente*, una vez que una persona podía apadrinar un número indeterminado y no fijado de ahijados, incorporando a su parentela nuevas unidades familiares. Además de ello, el vínculo creado y basado en el parentesco espiritual no tenía implicación de orden patrimonial, y por esa razón tener ahijados puede venir a ser un “capital” político importante.

Para el caso de São João do Rei la autora teje algunas consideraciones sobre las relaciones de compadrazgo (Brügger, 2007: 303-305). Identifica la existencia de un grupo de hombres que sistemáticamente era solicitado a apadrinar, lo que permitió que construyeran y/o integraran una amplia red de parentesco ritual. En el largo período analizado por la autora (1736-1850), 457 hombres apadrinaron por lo menos diez niños bautizados en la Matriz de Nossa Senhora do Pilar, y estuvieron presentes en 20% de los bautismos realizados.

La conformación de ese grupo pasaba, inicialmente, por su condición jurídica: la mayoría de esos hombres era libre y blanco. También es nítido entre esos individuos que sobresalgan aquellos con distintivos de prestigio social, tales como patentes militares, sacerdocio. Así, sacerdotes, capitanes, alférez, tenientes, coroneles, aparecen como personas muy buscadas para apadrinar a los niños.

El hecho de que los sacerdotes ocupen un lugar destacado en ese grupo de padrinos es significativo, según Silvia Brügger, en la medida que, por las Constituciones Primeras del Arzobispado de Bahía, ellos estarían prohibidos de ejercer ese papel. Asimismo, muchos clérigos fueron padrinos en aquella parroquia, indicando que en la práctica social la elección de los sacerdotes era común, y puede ser justificada por distintas razones. Brügger destaca la razón de orden religiosa, en la medida en que el padre podía ser visto como un intermediario entre Dios y los hombres, pudiendo interceder por los

ahijados ante la corte celestial. También no se puede descartar que la posición de clérigo representaba prestigio ante la sociedad y, además de ello, los clérigos eran hombres solteros que no poseían descendientes como herederos forzosos. La elección podría pretender auxilios materiales futuros, en la forma de un legado testamentario.

La investigación que estamos desarrollando, sobre la parroquia de Nossa Senhora da Madre de Deus de Porto Alegre, hasta el presente momento reunió informaciones sobre 1.119 bautismos, entre 1772 a 1790, para la población libre, reuniendo un promedio de cerca de 59 bautismos al año. En ese período, los niños legítimos bautizados correspondieron a un 87% de los casos, un 11% entre niños ilegítimos y expuestos y un 2% para aquellos en que no fue posible identificar esa información en la fuente. Del total de bautismos, 1.119 registros, en un 99,6% (1.115 registros) los padrinos fueron registrados, mientras que, en el caso de las madrinas, solamente un 75,6% (846 registros) de ellas aparecen citadas.

Aunque la información sobre la ocupación o el título sea escasamente referida (sólo en un 13% de los registros, o sea, 148 casos), podemos hacer algunos análisis, en la misma línea de lo que presentó Silvia Brügger sobre São João del Rei, procurando investigar, en el caso de Porto Alegre, hasta qué punto los lazos de compadrazgo se configuraban de esa manera.

Entre los individuos que tuvieron su ocupación declarada en el momento en que apadrinaron niños en Porto Alegre, a fines del siglo XVIII, están los clérigos, los individuos con patentes militares o cargos administrativos. Los datos recabados para la parroquia del Continente de Rio Grande de São Pedro, por lo tanto, presentan resultados semejantes a los obtenidos por Brügger.

Eso muestra que los religiosos que llevaban el registro de bautismo se preocupaban en indicar la ocupación de los padrinos sólo en los casos en que el individuo tuviera posición y prestigio en la comunidad. Para los demás individuos, esa información no era señalada, seguramente por no ser considerada relevante.

Los clérigos Antonio Soares Gil y José Inácio Santos Pereira fueron padrinos en nueve bautismos cada uno, seguidos por el Pe.

Manuel Marques Sampaio, que fue padrino en seis bautismos. Ellos apadrinaron más de la mitad de todos los niños que tuvieron clérigos como padrinos.

Considerándose los padrinos que tenían patentes militares u ocuparon cargos administrativos, vemos que van desde el gobernador, pasando por el proveedor de la hacienda, oidor, capitanes, tenientes, sargentos, en suma, una gama variada de puestos militares y de la administración.

El compadrazgo es un vínculo que se establece entre individuos y familias y no presupone límites estrictos de mayor monto. Las mismas personas pueden ser recurrentemente invitadas a apadrinar, pueden hacerlo en un círculo muy amplio de relaciones, independientemente del estatuto social o económico de los individuos involucrados. Individuos libres pueden apadrinar esclavos y viceversa, ricos y pobres pueden establecer el parentesco espiritual de la misma manera, bastando para ello aceptar el papel que se les ofrece.

Los gobernadores José Marcelino de Figueiredo y Sebastião Xavier Veiga Cabral establecieron parentesco espiritual con diversas familias portoalegreses. Así como Inácio Osório Vieira que fue Proveedor de la Hacienda Real. Este último apareció como padrino y/o fue procurador en 22 bautismos. Inácio, en la muestra analizada, fue el individuo que más niños bautizó en la Madre de Deus de Porto Alegre, entre 1773 y 1789.

En el actual nivel de nuestra investigación aún no pudimos agotar todas las relaciones de compadrazgo en sus diversos matices e implicaciones, pero percibimos algunos indicios interesantes, sobre todo analizando el caso específico de Inácio Osório Vieira, que en el período en cuestión, fue el individuo que más niños apadrinó.

En todos los casos en que Inácio fue elegido padrino, se trataba de bautismos de niños legítimos. Buena parte de los padres de los niños bautizados era natural de Portugal o de las Islas. También para muchas de las mujeres que aparecieron como madres, abuelas o madrinas en los registros de bautismo que incluyen a Inácio fue atribuida la propiedad de distinción “Doña”, lo que indica condición social privilegiada.

La ocupación de los padres de los niños bautizados, cuando era declarada en el registro, revela que el compadrazgo estrechaba vínculos entre personas del mismo grupo social. En 1778 Inácio fue padrino de Inácia, hija del Teniente João Batista (natural de la región de Bragança) y de su esposa Ana Maria (natural de Rio Grande de São Pedro), nieta paterna de D. Joana Teixeira de Moraes (también natural de la región de Bragança), en ceremonia realizada el ocho de junio de 1778. Fue padrino de la hija del Teniente Coronel Patrício José Correia Câmara, bautizada con el nombre de Rita, el 17 de marzo de 1781, del hijo del Guardia Mor André Pereira Maciel, Manuel, el 13 de junio de 1787.

El refuerzo de una conexión ya existente también se demostró a través de la observación de los casos donde Inácio Osório Vieira fue padrino. Inácio apadrinó a Cândida, hija del Teniente João Carneiro Fontoura el día 16 de febrero de 1780, y al año siguiente estaba nuevamente en el acto del bautismo de Sebastião, el 24 de noviembre de 1781, como procurador del padrino Brigadeiro Sebastião Xavier Veiga Cabral. A propósito, en varias oportunidades Inácio fue procurador en los bautismos realizados en la Iglesia Matriz de la parroquia.

Sin embargo, los lazos de compadrazgo establecidos entre Inácio y los moradores de la parroquia de la Madre de Deus de Porto Alegre no se limitaron a familias de importantes miembros de la jerarquía militar. También entabló parentesco espiritual con militares de patentes menos importantes, como Furriel⁶ Francisco Tomás, que bautizó a su hija Inácia a los 26 días del mes de septiembre de 1779.

Pero la amplitud de los arreglos hechos a través del compadrazgo queda más explícita cuando encontramos al Proveedor de la Fazenda Real Inácio Osório Vieira apadrinando a Inácio, hijo de Manuel Álvares, individuo libertado, e hijo de Páscoa Gomes, identificado como siendo del Pueblo Guaraní, en ceremonia realizada el día 27 de octubre de 1776.

⁶ Puesto militar que estaría entre el escalafón de Cabo y Sargento.

Estos datos sólo comprueban la necesidad de realizar estudios más profundizados sobre las redes sociales que se constituían a través del parentesco espiritual. Estas conexiones demuestran la complejidad de las relaciones que unían a los individuos y a las familias, no sólo a través de relaciones entre individuos del mismo grupo, sino también cimentando eslabones entre los distintos grupos socioeconómicos. Es necesario explorar las posibilidades abiertas a través de la idea de la “economía de favores”, del don y contra don, que fue referida en la parte inicial de este texto. La reciprocidad social involucrando los diferentes individuos es un tema que merece más atención de los investigadores, y el estudio del compadrazgo potencializa el análisis de tales relaciones, como muestran algunos de los trabajos mencionados a lo largo de estas páginas.

Por ello, nos parece claro que cada vez más sea necesario reducir la escala de análisis y apostar a las metodologías que colocan a los individuos como sujetos de sus elecciones. Por no tener implicaciones directas de carácter patrimonial es que el compadrazgo servía de manera única a la construcción de redes sociales amplias y variadas. Cabe a los historiadores analizar la función social desempeñada por el parentesco espiritual en el contexto colonial, extendiendo su análisis a las poblaciones libres, libertadas y esclavas.

Bibliografía

- ANDERSON, Michel (1980), *Approaches to the History of the Western Family 1500-1914*. London: MacMillan Press.
- (1984), *Elementos para a História da Família Ocidental, 1500-1914*. Lisboa: Editorial Quercus.
- BJERG, María Mónica & OTERO, Hernán (ed.) (1995), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*. Tandil (Argentina): Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).
- BOISSEVAIN, Jeremy (1979), “Network analysis: a reappraisal” en *Current Anthropology*, v. 20, n. 2, pp. 392-394.
- BRÜGGER, Silvia Maria Jardim (2007), *Minas patriarcal: família e sociedade*. São Paulo: Annablume Editora.

- CAMPOS, Adalgisa Arantes e FRANCO, Renato (2004), “Notas sobre os significados religiosos do Batismo” en *Varia História*, v. 31, pp. 21-49.
- FARIA, Sheila de Castro (1998), *A Colônia em Movimento, Fortuna e Família no Cotidiano Colonial*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- (2000), “Compadrio” en Vainfas (ed.), *Dicionário do Brasil colonial (1500-1808)*. Rio de Janeiro: Objetiva.
- HAMEISTER, Martha Daisson (2005a), “Nas malhas do compadrio: estratégias sociais e relações entre famílias livres e escravas em algumas unidades domésticas da Vila do Rio Grande (c. 1738 - c.1777)” en *Boletim de História Demográfica*, v. XI.
- (2005b), “Quem tem padrinho não morre pagão: as escolhas dos padrinhos de escravos, pardos, índios e população “branca e livre” na Vila do Rio Grande (1738-1763)” en *Anais da VI Jornada Setecentista*. UFPR - Curitiba, CEDOPE - UFPR.
- (2006), “Famílias rio-grandinas livres e seus escravos através dos registros batismais: unidades econômicas (Rio Grande c. 1738 - c. 1763)” en *Boletim de História Demográfica*, v. XIII, n. 40.
- KÜHN, Fábio (2006), *Gente da fronteira: família, sociedade e poder no Sul da América Portuguesa - século XVIII*. (Doutorado). Programa de Pós Graduação em História, Universidade Federal Fluminense, Niterói.
- LEVI, Giovanni (1990), “Family and Kin - a few thoughts” en *Journal of Family History*, v. 15, n. 4, pp. 567-578.
- (1992) “Sobre a micro-história” en Burke (ed.), *A escrita da história: novas perspectivas*. São Paulo: Ed. Unesp, pp.133-62.
- MARQUES, J. F. (2000), “Rituais e manifestações de culto” en Marques e Gouveia (ed.), *História Religiosa de Portugal*. Lisboa: Círculo de Leitores, Vol. 2 - Humanismos e Reformas, pp. 517-601.
- MÍGUEZ, Eduardo (1995), “Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas e fuentes parcas” en Bjerg y Otero (ed.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil (Argentina): Centro de Estudios Migratorios latinoamericanos (CEMLA), pp. 23-34.
- MORENO, José Luis (2004), *Historia de la familia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MOUÏOUKIAS, Zacarías (1995), “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica” en Bjerg y Otero (ed.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil (Argentina): Centro de Estudios Migratorios latinoamericanos (CEMLA), pp. 221-241.

- RAMELLA, Franco (1995), “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios” en Bjerg y Otero (ed.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil (Argentina): Centro de Estudios Migratorios latinoamericanos (CEMLA), pp. 9-21.
- RAMOS, Donald (2004), “Teias sagradas e profanas: o lugar do batismo e compadrio na sociedade de Vila Rica durante o século do ouro” en *Varia História*, v. 31.
- SCOTT, A. S. V. e O. M. S. TRUZZI (2005), “Imigração e Redes de Sociabilidades: a migração portuguesa para a Nova Lousã (Brasil) entre as décadas de 1860 e 1880”. I Congresso Internacional de História. Braga (Portugal), Núcleo de Estudos Históricos.
- TRUZZI, Oswaldo e SCOTT, Ana Silvia Volpi (2006), *Redes migratórias: revisão conceitual e uma aplicação*. 30º Encontro Anual da ANPOCS. Caxambu: ANPOCS.
- VENÂNCIO, Renato Pinto (1986), “A madrinha ausente. Condição feminina no Rio de Janeiro (1750-1800)” en Costa (ed.), *Brasil: História Econômica e Demográfica*. São Paulo: IPE-USP, pp. 95-102.
- y SOUSA, Maria José Ferro de (2006), “O Compadre Governador: redes de compadrio em Vila Rica de fins do século XVIII” en *Revista Brasileira de História*, v. 26, n. 52, pp. 273-294.